

El género biográfico y sus aportaciones metodológicas: el impacto en la historiografía argentina reciente

The Biographical Genre and its Methodological Contributions: the Impact on Recent Argentine Historiography

Adriana N. Milano
Universidad Nacional de Rosario. Argentina
adriana.milano@fibertel.com.ar

Abstract

The historical biography, as a methodological and historiographic resource, has been dismissed and recovered in many occasions. Nevertheless, its combination with the perspectives of micro-history and microanalysis makes of it a topical and valid instrument for research. In Argentina, recent historiography has used it both directly and as a complement to other modes of approaching to the past. This has happened in particular with the analysis of the complex transition experienced by the southern American continent during the eighteenth and nineteenth centuries.

Key Words

Biography, microanalysis, historiography, methodology, Argentina.

Resumen

La biografía histórica, como recurso metodológico e historiográfico, ha sido desestimada y recuperada en multitud de ocasiones. No obstante, su combinación con el microanálisis y la microhistoria la convierten actualmente en un instrumento válido para la investigación. En Argentina, la historiografía reciente la ha empleado tanto directamente como a manera de complemento de otras formas de aproximarse al pasado. Esto ha ocurrido en particular con la compleja transición experimentada en el sur del continente americano entre los siglos XVIII y XIX.

Palabras claves

Biografía, microanálisis, historiografía, metodología, Argentina.

Introducción

El retorno del sujeto, como protagonista de la historia en las investigaciones historiográficas, tuvo que ver en su momento con una crisis general de las ciencias sociales. Ambos fenómenos respondieron al clima de cambio que se produjo en el mundo a partir de finales de la década de 1960. Situaciones como el Mayo Francés, la revolución cultural China y, más tarde, el desequilibrio mundial debido a la crisis del petróleo y el deterioro de las utopías socialistas hasta la caída de la URSS, sumado todo al ascenso de las sociedades postindustriales, regaron de perplejidad el campo intelectual. En la historiografía, la otrora confianza en las leyes que regían la evolución histórica dio lugar a un conjunto de incertidumbres que puso en jaque a los paradigmas clásicos vigentes después de la Segunda Guerra Mundial: el estructuralismo, el funcionalismo y el marxismo. Autores como Paul Veyne, Hayden White, Pierre Nora, Roger Chartier, Michel de Certeau y muchos más, se preocuparon por el lugar de la historia en el campo científico, y su relación con la narración, y por los nuevos desafíos a los que aquélla debía dar respuesta.

Lejos de pretender la formulación de leyes generales explicativas de la historia, las nuevas formas de hacer historia se fundamentaron en bases totalmente diferentes. Así, nociones como la del “paradigma indiciario” de Carlo Ginzburg de fines de la década de 1970, quien instaba a construir un conocimiento de la realidad histórica desde lo singular y por ende fragmentado, cobraron importancia al igual que la microhistoria o la reducción de escala, entre otros métodos de acercamiento a la historiografía. La realidad social pasó a ser una construcción de los propios sujetos, no ya una entidad objetiva externa al individuo que la habita. Por ello la reducción de la escala de observación fue una condición novedosa y necesaria para analizar las infinitas partes individuales, y no las estructuras. Ejemplo de esta última forma de ver lo social fue la obra que dirigió Bernard Lepetit en los años noventa, *Les formes de l'expérience. Un autre histoire sociale*, cuyo título es altamente significativo.

Como veremos, todas estas cuestiones se relacionaron con el retorno de la biografía al terreno historiográfico. Nos referimos, específicamente, a la biografía de tipo histórico; aclaración que merece tenerse en cuenta si consideramos que, en tanto método, es ésta un recurso utilizado por diversas ciencias sociales como la antropología, la sociología o la psicología social. El objetivo de este artículo es abordar los cambios experimentados por la biografía en el terreno historiográfico. La referiremos brevemente a su situación en el siglo XIX, previo al tema del tratamiento del regreso de la biografía después de la mencionada crisis y al de la influencia de lo que se llamó en las últimas décadas del siglo XX pensamiento posmoderno. Paralelamente efectuaremos algunas consideraciones sobre la microhistoria y el microanálisis con objeto de subrayar sus conexiones con lo biográfico y nos referiremos brevemente al uso de la biografía en relación a los líderes de masas del siglo XX, como una faceta especial de su utilización. Por último, comentaremos su repercusión en la historiografía argentina de los últimos años y su utilidad como herramienta de investigación.

Crisis de paradigmas y rescate del género biográfico

Dos temáticas del campo historiográfico del siglo XX requieren mención como punto de partida para la evaluación del género biográfico. Dichos temas son la conocida crisis de los paradigmas historiográficos, por un lado, y la relación entre los niveles micro y macro en el análisis de las realidades históricas, por otro.

Dentro de la crisis de los paradigmas, dos momentos se asocian a un retorno al sujeto como centro de la investigación. El primero acontece en la década de 1970, cuando se produce un distanciamiento de la historia económica y de las estructuras sociales para enfocar hacia una historia subjetiva. Tal es el caso de la historia de las mentalidades. Ésta, a diferencia de aquellas especialidades pertenecientes a la historia objetiva, como la económica, contemplaba exclusivamente al sujeto en toda su magnitud. El segundo retorno al sujeto, esta vez en términos tradicionales, tuvo lugar en la década de 1980. Biografía, narración e historia política, regresaron entonces impulsadas por la escuela de los *Annales*, el marxismo y sectores de la historiografía tradicional. A la vez, se experimentó igualmente una implosión del paradigma de los nuevos historiadores, esto es, la crisis de las tres grandes corrientes orientativas del siglo XX: los *Annales*, la historia social y la cliometría. El “final de la historia” de Francis Fukuyama, planteado en 1989, proclamaba el triunfo del sistema político democrático y de la economía de mercado hacia el que convergirían finalmente todos los países del mundo. Éste, unido al pensamiento filosófico posmoderno, acometió contra la concepción clásica del tiempo entendida como pasado-presente-futuro; el pensamiento posmoderno, negando el camino a la modernidad, y el planteamiento de Fukuyama, afirmando que dicha modernidad, aunque existente, tenía una conclusión que se precipitaba a fines del siglo XX. Frente a todas estas premisas, el historiador posmoderno, aquél que se instalaba en la fragmentación y crisis sin replanteamientos, generaba, a su vez, tres posibles posiciones. Una de tipo conservador que, perpetuando el presente, aceptaba una labor sin paradigma guía. Una segunda que consistía en asumir la misma fragmentación entendida como liberación de toda ortodoxia académica y libertad de criterio metodológico para la investigación. Por último, y de corte neopositivista, estaban el llamado giro lingüístico, la microhistoria y la nueva historia cultural, cuyos promotores no pretendían abandonar en su totalidad el discurso de la modernidad.¹

La búsqueda de respuestas a la crisis en la historiografía y la falta de resultados de investigación satisfactorios condujeron a ensayar diversas soluciones alternativas, en las cuales el contexto sociocultural sirvió de base para un retorno a lo individual y a un cambio en la mirada y formas de abordar las temáticas históricas. La microhistoria jugó un papel esencial en ese cambio de perspectiva y en la valoración de las vidas de los sujetos singulares, en tanto generadores de prácticas sociales.

En ese contexto de cambios, la biografía, en otro tiempo excluida de la historia académica al igual que la apelación a lo “acontecimental”, la historia política o las

¹ Carlos Barros, “Hacia un nuevo paradigma historiográfico”, *Prohistoria*, vol. 3 (1999): 43-58.

instituciones, generaron también dudas desde el punto de vista de su conveniencia en lo que se refiere a los aspectos metodológicos y epistemológicos. Aquélla fue tildada por algunos de pertenecer a una forma de escribir la historia propia de fines del siglo XIX, que solo podía ser reivindicada por una apuesta posmoderna que postulase la fragmentación como nuevo paradigma historiográfico; una contribución a la fragmentación del saber histórico que llevaría a perder la visión de conjunto, legitimando con ello un retorno a la historia tradicional y desechando los logros de la historiografía del siglo XX. Ejemplos de esa forma de retorno de la biografía fueron, para esta corriente, *Guillermo el Mariscal*, de Georges Duby, y *San Luis*, de Jacques Le Goff.²

Así, la biografía generó tanto adhesiones como rechazos. Desde el campo de la sociología es obligada la referencia a la opinión de Pierre Bourdieu. Escéptico en su observación de la construcción del relato biográfico, Bourdieu alega que el interés en postular el sentido de la existencia narrada, e implícitamente de toda existencia, propone unos acontecimientos que, sin estar todos y siempre desarrollados en sucesión cronológica, pretenden organizarse en secuencias ordenadas según relaciones inteligibles. Tratar de comprender una vida como una serie única y suficiente en sí misma de acontecimientos sucesivos, sin más vínculo que la asociación a un sujeto, que para Bourdieu no es más que un mero nombre propio, es absurdo. Los acontecimientos biográficos deberían entenderse como inversiones a plazo y desplazamientos en el espacio social, según la distribución de especies de capital que están en juego en el campo considerado. Es interesante observar cómo Bourdieu vincula la construcción biográfica a sus nociones de campo y al sentido lúdico que propone dentro del mismo con objeto de concebir las relaciones sociales. En función de ello, Bourdieu plantea que sólo puede comprenderse una trayectoria, en términos de envejecimiento social, cuando se han elaborado previamente los estados sucesivos del campo en el que ésta se ha desarrollado. Ese es el paso previo para una descripción rigurosa de la personalidad designada con el nombre propio. Se trata de identificar el conjunto de las posiciones ocupadas simultáneamente en un momento concreto del tiempo, por una individualidad biológica socialmente instituida, y actuando como un conjunto de atributos que le permiten intervenir en diferentes campos.³ Esa tarea de definiciones a priori, de análisis de campo y de alternativas posibles en cada momento de la trayectoria social de un individuo, hace que la construcción biográfica en términos de Bourdieu se convierta en una tarea sumamente compleja de abordar y resolver de manera eficiente.

Igualmente dentro de la reflexión sociológica, Jean Claude Passeron, colaborador de Pierre Bourdieu, trabajó la cuestión de lo biográfico en relación a cuestiones puntuales tales como las trayectorias, los flujos de relación y los itinerarios en la ponderación de la fuerza descriptiva de las historias de vida. A propósito de la propuesta de Bourdieu, en relación al llamado hábitus que involucra a todo individuo, Passeron se preguntaba cómo de simple

² Carlos Barros, "La historia mixta como una historia global", *Enfoques: revista de la Universidad del Plata*, vol. 1-2 (2006): 91-118.

³ Pierre Bourdieu, "La ilusión biográfica", *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción* (Barcelona: Anagrama, 1997), 74-83.

puede ser una persona para pretender actualizar a lo largo de su trayectoria el hábitus de modo que esto le lleve a construir su biografía con la certeza de que en todo momento ésta responda a dicho hábitus. Es decir, que al inconveniente de identificar las características y variaciones del campo en el que opera un individuo se agregarían las tareas adicionales de definir el hábitus que le es propio, además de las modificaciones de ese hábitus, con objeto de elaborar una historia de su vida que permita formular conclusiones acertadas. A pesar de la variedad de modelos sociológicos disponibles para encarar el inventario de una vida, Passeron advierte del peligro de sucumbir al ruido de una metodología teórica sin resultados concretos en la práctica o, lo que es peor, en el automatismo de una repetición conceptual del bagaje metodológico que solo arroje una narración de vida plana, mera enumeración con la simple incorporación de palabras claves tales como “carrera” o “habitus de clase” a cualquier sucesión de actos. Una “desnudez de información, bajo el uniforme de grandes galas teóricas”.⁴

Definida en 1985 como un modesto instrumento, que solo podría sugerir respuestas como exploración preliminar de un problema o ilustrar a modo de ornamento, ajena a los procedimientos de investigación utilizables para la elaboración de teorías, la biografía, ya en el terreno historiográfico, ha sido fuente de preocupación por ejemplo para un autor como Jacques Le Goff. Consciente de la proliferación de biografías de corte tradicional, superficiales, anecdóticas y cronológicas, Le Goff apostaba al reto de, meramente, poder mostrar la significación histórica general de una vida individual.

No obstante, superando las reflexiones críticas, igualmente comenzó a plantearse de qué modo se debía contemplar una investigación biográfica en el campo de la historia; y dentro de éste, a qué categorías apelar para explicar una vida o cómo vincular una biografía a la historia; o más en concreto, en qué medida un individuo habilita a formular hipótesis de tipo general. En este terreno fue cuando la microhistoria aportó varias respuestas interesantes. Referencias obligadas y suficientemente conocidas son las investigaciones de Giovanni Levi y Carlo Ginzburg. Precursores en la utilización novedosa de información biográfica, ambos cuestionaron lo que se presentaba como homogéneo en el contexto del biografiado, rehabilitando la balanza entre destinos personales y estructuras sociales, e identificando fisuras de contextos sociales que aparecían como unidades compactas y coherentes.⁵

El avance de la biografía no estuvo, sin embargo, exento de inconvenientes por las ambigüedades que plantearon algunas sus conclusiones, tal como remarcó Giovanni Levi.⁶ Por ejemplo, al intentar responder cómo los individuos se determinan, conscientemente o

⁴ Passeron, Jean Claude, “Biographies, flux, itineraries, trajectories”, *Revue française de sociologie*, vol. 3,1-1(1990): 22.

⁵ Sabina Loriga, “Biographical and Historical Writing in the 19th and 20th centuries”, *Transitions to Modernity Colloquium* (New Haven: Yale University-The MacMillan Center, 2008), 13.

⁶ Giovanni Levi, “Les usages de la biographie”, *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, vol. 6 (1989): 1329-1335.

no, en relación a un grupo, o cómo se reconocen dentro de una clase. Tanto debido a la fascinación por los destinos individuales como a la imposibilidad para captar la singularidad irreductible de un individuo, el problema biográfico fue abordado, según Levi, desde diferentes perspectivas. La prosopografía y biografía modal, es una de esas posibles formas.⁷ En este tipo de trabajos lo individual interesa solo en la medida en que ilustra comportamientos relacionados con las condiciones sociales más frecuentes. No se pretende confeccionar biografías concretas sino más bien la utilización de datos biográficos para fines prosopográficos. La relación entre hábitos de grupo y hábitos individual de Bourdieu se pone en juego para mostrar la dinámica entre aquello que es propio de una época, o de una clase, y lo que responde a la singularidad de trayectorias sociales. La infinidad de combinaciones posibles, a partir de experiencias estadísticamente comunes a personas de un mismo grupo, determina la “infinidad de diferencias singulares” tales como la “conformación y la manera” del grupo. En este tipo de biografías, que pueden calificarse de modales, la biografía no se refiere a una persona singular sino más bien a un individuo que concentra como tal todas las características de un grupo. Por tanto, lo común aquí es enunciar, en la exposición, las reglas estructurales entendidas como formas de movilidad social, de estratificación, de autoridad o estructuras familiares, antes de presentar los ejemplos modales que intervienen en la demostración empírica.

Otra forma es la que vincula biografía y contexto, planteamiento que se basa en la creencia de que una vida no puede ser comprendida solo por sus desvíos y singularidades, sino a través de su vinculación a un contexto histórico que la autoriza. También posible –tal es la opción que Levi vinculó a los casos límite– aquellas biografías en las que el contexto no es percibido en su totalidad y exhaustividad sino a través de sus márgenes, siendo precisamente esos límites del campo los que interesa sacar a la luz. Finalmente, Levi rescata las biografías concebidas desde un punto de vista hermenéutico, donde el acto interpretativo es el que deviene en sí mismo significativo, propias del ámbito de las investigaciones antropológicas que buscan dilucidar las relaciones al interior de una comunidad de comunicación. Es en este tipo de trabajos en el que los historiadores se han encontrado con el desafío de evaluar la incorporación de las fuentes orales y el psicoanálisis en la investigación histórico biográfica. En efecto, el psicoanálisis en el campo historiográfico, cuya conexión se vincula contemporáneamente a la recuperación de la biografía en la segunda mitad del siglo XX, es para muchos historiadores algo cuestionable desde el punto de vista de sus contribuciones, dado que comporta en éstas una opacidad y confusión que es más propia del mismo corpus teórico del psicoanálisis que del de la historiografía.

Quizás la crítica más extrema que ha padecido el método biográfico haya sido la idea de que los aportes de las biografías apoyadas en la microhistoria provienen de una expectativa utópica: la de pretender hallar aquel elemento individual que sea representativo del todo y la de describir el pasado en todo detalle y elaborar categorías interpretativas que

⁷ Anne Levallois, “Dalla storia dei comportamenti collettivi alla biografia storica. Storiografia e psicoanalisi”, *Segni e comprensione, Rivista quadrimestrale*, vol. 45 (2002): 82.

respeten la total integridad y complejidad de la realidad empírica⁸. No obstante, la biografía histórica es un recurso efectivamente válido cuando se intenta variar la escala de observación. El juego de escalas, entre sus dimensiones macro y micro, constituye un complemento al microanálisis donde la biografía juega un papel esencial en la restitución del sujeto como posible nexo explicativo.⁹

De François Simiand partió la crítica al género biográfico, defendida luego por los *Annales*, al rechazar que pudiera existir un conocimiento de lo particular, de la experiencia individual. Sin embargo, el género biográfico continuó con éxito intentando rescatar experiencias singulares, más que ejemplaridades, que representasen una verdad o valor general. Se buscaba mostrar lo que no respondía al marco general. Ejemplos de ello fueron las producciones de los *History Workshops* británicos, la labor de Natalie Zemon Davis o Arlette Farge, en Estados Unidos y Francia respectivamente. Lo mismo puede decirse de los trabajos basados en fuentes orales y en las producciones autobiográficas investigadas por Philippe Lejeune o James Amelang.¹⁰

La discusión acerca de la pertinencia a la hora de optar por niveles micro o macro de análisis fue otro de los temas en las agendas de debate en el contexto general de crisis de los paradigmas historiográficos clásicos.¹¹ A pesar de las discusiones en torno al tema, optar por un abordaje micro no significaba el abandono de la perspectiva general o universal. Por el contrario, lo microanalítico contribuía a profundizar en el análisis con vistas a otorgar respuestas a interrogantes generales, a partir de experiencias individuales. El tema de la escala de observación ha posibilitado un cambio de perspectiva fundamental para el campo de la historiografía. Para Maurizio Gribaudi la oposición de escalas entre micro y macro no implica necesariamente objetos y niveles de análisis diferentes, tales como la comunidad o la nación, el individuo o las instituciones y los grupos. Se basa, más bien, en justificaciones empíricas y retóricas diferentes. El acercamiento macro es de tipo deductivo, y busca y construye sus pruebas a partir de un modelo global. La perspectiva micro, es en cambio inductiva, y construye su argumentación a partir de las pruebas empíricas. El resultado de esa combinación es sin embargo fructífero dado que permite, por un lado, una imagen de la historia y del devenir social entendido como sistema abierto en transformación permanente y determinado por dinámicas y mecanismos microsociales de tipo interaccional; y por el otro, una imagen más evolutiva, en la cual los procesos históricos son vistos como determinados por factores macrosociales y extraindividuales.

⁸ *Ibid.*,15.

⁹ Giovanni Levi, “Un problema de escala”, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 24 (2003) Disponible en :<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13709510>> ISSN 0185-3929 [acceso 4 de diciembre de 2013].

¹⁰ Jacques Revel, *Un momento historiográfico: Trece ensayos de historia social* (Buenos Aires: Manantial, 2005), 222-223.

¹¹ Maurizio Gribaudi, “Échelle, pertinence, configuration”, en *Jeux d'échelles. La micro-analyse à l'expérience*, ed. Jacques Revel (Paris: Gallimard, 1991), 113, 128.

Igualmente para Edoardo Grendi la práctica microhistórica es una de las más fecundas desde el punto de vista analítico,¹² de modo que la elección de una escala de observación se funda en la convicción central que ofrece la posibilidad de enriquecer la significación de los procesos históricos a través de una renovación radical de las categorías interpretativas y su verificación experimental.

En ese contexto de transformaciones historiográficas del siglo XX, la biografía ha sido rescatada una y otra vez, pero ahora para dar respuestas a fenómenos sociales diversos en los que se pone la experiencia social en el centro del análisis.¹³ No caben dudas de que, a pesar de las críticas que pueda recibir, sus aportes han contribuido no solamente para arrojar resultados acerca de un objeto de investigación en particular, sino que además se la puede considerar como un ejemplo que permite reflexionar sobre la vinculación entre niveles micro y macro de análisis, sobre la microhistoria y otros matices de renovación metodológica. Si bien para Sabina Loriga en los últimos decenios del siglo XX la visión optimista de los partidarios de la biografía se redujo a una óptica resignada, “minimalista”, con la convicción de que es menos complejo y difícil reflexionar a través del hombre-personaje que sobre las estructuras sociales, ello no siempre ha sido así. La fuerza de la biografía clásica residía en una función heurística importante que podía alcanzarse por su intermedio. Ese carácter singular se desprende de los escritos de Thomas Carlyle, Jacob Burckhardt o Hippolyte Taine.

Tres proyectos biográficos del siglo XIX

Thomas Carlyle fue el más ferviente defensor de la biografía heroica, el primero de los modelos que nos permite analizar comparativamente el pensamiento en torno a la biografía histórica. Partidario del gran hombre, aquel representante del libre arbitrio capaz de afrontar a la multitud pasiva, prisionera de la necesidad; representante del espíritu de los grandes hombres, Carlyle observó en la biografía una manera de escapar de la fascinación de los hechos. Para él la biografía podía descifrar cómo un hombre singular puede trascender al mundo y jugar un “rol cósmico” gracias a una intensa facultad de discernimiento, profeta de la realidad y no solo mensajero de una idea universal como la concepción de Hegel de un individuo histórico-universal como César o Napoleón, realizador inconsciente de un objetivo general.¹⁴ Carlyle forma parte, en fin, de la tendencia de mediados de siglo XIX de valorizar el papel de aquellos que hicieron la historia a modo de grandes personajes, en desmedro de aquellos otros que solo se creían merecedores de un tratamiento colectivo.

El segundo modelo, el del hombre patológico, surge de Jacob Burckhardt. La idea de progreso mismo era puesta en juego en su concepción de la biografía. De hecho, las

¹² Edoardo Grendi, “Repenser la microhistoire?”, en *Jeux d'échelles*, 242.

¹³ Jacques Revel, “Micro Analyse et construction du social”, *Ibid.*, 15-36.

¹⁴ Sabina Loriga, “La biographie comme problème”, en *Jeux d'échelles*, 219.

existencias individuales le servían para demostrar cuanto de ridículo y pretencioso había en la teoría que asimilaba el progreso al presente. Para Buckhardt, el centro permanente de la historia residía en el hombre mortal, normalmente sufriente, no en el hombre de la providencia de los filósofos o los héroes, sino el hombre independiente, un ser libre en su existencia limitada que conoce y admite su dependencia en relación a los sucesos generales del mundo. La base fundamental del método patológico residía en que las vicisitudes del mundo se comprendían por medio de los destinos individuales marcados por la angustia de la libertad y de la culpabilidad.¹⁵

El tercer proyecto corresponde al “hombre partícula” de Hippolyte Taine¹⁶, quien a fines del siglo XIX se interesó por las condiciones materiales de la psicología individual y, en lugar de basar el análisis en fuentes uniformes, prefirió investigar los hechos minúsculos o anécdotas, en la convicción de que representaban auténticos fragmentos de vida. Este punto de partida para el análisis dio pie a los estudios prosopográficos de comienzos de siglo XX. Una forma de concebir lo real, de fragmentarlo para su tratamiento en profundidad y que sería adoptado en otros campos como el psicoanálisis o la literatura, disciplinas donde interesaba más una vida vista en su densidad que en su cronología. No obstante, la segunda mitad del siglo XX experimentó un regreso novedoso al individuo. El trabajo pionero de Edward Thompson marcó la crisis del modelo heroico reemplazado por el interés hacia el individuo común retomado por muchos otros como Carlo Ginzburg, Giovanni Levi o Natalie Zemon Davis. Ese cambio respecto del interés biográfico fue interpretado como una verdadera democratización del objeto de estudio, el abandono del gran hombre, del supuesto hacedor de la historia por el individuo anónimo. Más allá del género literario, la biografía en historia no se contenta con la unicidad de una existencia, sino que intenta reconstruir un trasfondo social y cultural más vasto.

La tendencia a biografiar a personajes considerados ejemplares es también observable en la escritura del siglo XIX americano. Basta con mencionar la inclinación de Domingo Faustino Sarmiento hacia una labor de ese tipo. En 1842 en el diario *El Mercurio*, Sarmiento recomendaba difundir en los pueblos de América las vidas de hombres célebres caracterizados por la excepcionalidad que correspondía a los grandes hombres; aquellos cuyas vidas debían proclamarse de manera didáctico-moral para promover el arquetipo de civilización, libertad e independencia.¹⁷ Formó parte de una tendencia general a construir un pasado nacional que afianzara la idea de ciudadanía y nación conformada por grandes hombres que habían contribuido a la unidad como fue también el caso de la biografía de Manuel Belgrano escrita por Bartolomé Mitre, uno de los primeros hombres interesados en la historia argentina, como veremos más adelante.

¹⁵ *Ibid.*, 221.

¹⁶ *Ibid.*, 224-229.

¹⁷ Mónica Scarano, “Función y estrategias de la escritura en Sarmiento”, *Letras*, 38 (1989): 223.

Biografía, masa y líderes carismáticos del siglo XX

En ese apartado, queremos referir brevemente un uso particular de la biografía. Nos referimos al hecho de que la biografía, en el siglo XX, haya estado también asociada al análisis de los líderes carismáticos de esa época. Tales fueron los casos de las obras dedicadas a la vida de personajes movilizadores de masas como Stalin, Hitler, Mussolini, Franco, el Che Guevara, Gandhi, Perón y tantos otros. Si bien muchos de estos trabajos perseguían interrogantes académicos, no debemos desdeñar el rol que desempeñaron otros productos editoriales dedicados al público en general. A fines del siglo XX la multiplicación de obras consagradas a personajes diversos atestiguaba que la biografía, con sus éxitos comerciales, gozaba de “buena salud”.¹⁸

Uno de esos casos, pero desde el ámbito académico, fue el del historiador Renzo de Felice, cuyo interés por el fenómeno del fascismo lo condujo, como parte de su labor, a encarar una biografía de Benito Mussolini, obra que consumió buena parte de sus años de investigación y quedó inconclusa a su muerte. Luego de militar en el partido comunista hasta mediados de la década de 1950, De Felice se alejó del marxismo y de la influencia gramsciana para volcarse al pensamiento liberal y conservador. Criticado por presunto defensor del pensamiento fascista por unos y defendido como auténtico investigador por otros, De Felice se volcó a lo nuevo del universo de la historiografía cultural y a la valoración de la antropología para el análisis de la política de masas. En especial, su atención se centró en George Mosse para evaluar el carácter ritual y simbólico del nacionalismo, del nazismo y del manejo de las masas. Gino Germani, con las teorías de la modernización y de la sociedad de masas fue otro de los pensadores de influencia en la obra de De Felice.

La biografía de Mussolini, con su primer tomo publicado en 1965, le sirvió a De Felice a modo de herramienta metodológica para demostrar el carácter revolucionario del líder del movimiento fascista, en su esfuerzo por lograr una valoración integral de ese fenómeno político que diferenciaba de un simple “mussolinismo”. A través de la figura de este líder, De Felice dividió temporalmente al movimiento fascista y ubicó al líder revolucionario y socialista en lo que describió como el fascismo de los orígenes hasta 1920. De hecho, la prueba de que Mussolini podría verse como una herramienta de aproximación a un fenómeno contextual mucho más complejo se infiere de la publicación en 1969, de su obra *El Fascismo. Sus interpretaciones*. El fascismo como movimiento social y político preexistente a Mussolini, se diferenciaba del fascismo como régimen, representado por Mussolini y su política.¹⁹

La figura de Mussolini le sirvió por tanto a De Felice para referenciar al sujeto que encarnó las aspiraciones de una clase media emergente, que pretendía plasmar sus

¹⁸ Jacques Revel, *Un momento historiográfico*, 217.

¹⁹ Pedro González Cuevas, “Renzo de Felice. Una semblanza intelectual”, *La Razón histórica*, vol. 6 (2009): 4-5.

aspiraciones en la política italiana. Su análisis de Mussolini nos permite ver en la biografía una forma de acercamiento a problemas generales, una herramienta de acceso a realidades complejas, en este caso al de los fascismos y, específicamente, a la controvertida coyuntura italiana de la primera mitad del siglo XX. Además el autor no dejó de lado cuestiones del perfil psicológico del personaje biografiado. Llegó a caracterizarlo como “falto de principios morales, sin una idea precisa que realizar y totalmente desprovisto de prejuicios”. Mussolini, según De Felice, seguía en sus actos una “dirección fundamentalmente unívoca, pero por otro lado largamente trazada día a día, fruto no de conocimientos y deseos precisos, sino, al contrario, determinado por una adaptación ulterior y su inscripción en una situación normal”. Un hombre cuya táctica era consecuencia de una “mezcla de personalismo, de escepticismo, de desconfianza, de seguridad en sí y al mismo tiempo de desconfianza hacia el valor intrínseco de todo acto y luego a la posibilidad de dar a la acción un sentido moral, un valor que no fuera provisional, instrumental y táctico”, “una víctima de su propio “mito”, en suma.²⁰

El caso de De Felice, con su interés por el género biográfico, no respondió a la tendencia historiográfica europea del momento. Recordemos que a partir de 1950 fue cuando las “nuevas historias” dominantes, en especial los *Annales*, la escuela marxista y la estructuralista, desecharon la biografía por asociarla a una historia positivista y academicista que mostraba un exagerado interés por los grandes hombres como sujeto de la historia, abandonando con ello el nuevo curso de investigaciones contemporáneas ávidas por trabajar con las estructuras y los sujetos colectivos. De Felice, por su parte, se ubicaba entre aquellos que no sentían incomodidad ante lo biográfico, tal como lo expresó oportunamente al reconocer que, si bien su acercamiento al género fue casual por su interés por el fascismo, era consciente de que estaba haciendo asimismo uso de un método devaluado por muchos colegas, es especial en Italia.²¹

El enfoque biográfico aplicado al pasado argentino entre el siglo XIX y la década de 1970

El recurso a los escritos biográficos en Argentina posee una genealogía que se remonta al siglo XIX. Es interesante analizarlo desde los dos campos que participaron en su producción, la historiografía y la literatura, para apreciar que más allá de la forma que asumiera el trabajo biográfico, los objetivos de tipo político involucraban al producto biográfico en sí.

Desde la literatura, lo estrictamente biográfico lo tenemos en el ejemplo de *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas*, de Domingo Faustino Sarmiento, en una interpretación de sucesos históricos escrita en 1845, combinada con la inclinación y los intereses políticos de su autor. Sarmiento dedicó siete capítulos del libro a la vida de Facundo Quiroga, apodado el Tigre de los Llanos, caudillo del partido de los federales,

²⁰ *Ibid.*, 7.

²¹ Michael Ledeen, *Entrevista sobre el fascismo* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1979), 16.

referido como tirano en la provincia de San Juan y, más tarde, gobernador de Buenos Aires. Esas circunstancias le sirvieron a Sarmiento para crear una biografía de Quiroga que le permitiera mostrar los efectos de sus ideas de barbarie, del instinto y de las pasiones políticas en la Argentina de su tiempo. Escrito que junto a otros, formaron parte de una acusación en realidad hacia Juan Manuel de Rosas, principal caudillo federal y gobernador de Buenos Aires quien persiguió y obligó al exilio a sus opositores unitarios, entre ellos, al propio Sarmiento autor de su *Facundo* en su segundo exilio en Chile.

Siguiendo con la literatura, pero concretamente respecto de Juan Manuel de Rosas, uno de los líderes políticos más poderosos del siglo XIX, el recurso biográfico aparecerá una y otra vez en la literatura y en la historiografía argentina. Lucio V. Mansilla, por ejemplo, militar, escritor, periodista y sobrino del caudillo, escribió en 1898, su obra *Rozas*, que denominó como un “ensayo histórico-psicológico”; una severa crítica a la figura de su tío.²²

Desde la historiografía, la biografía histórica del siglo XIX podemos asociarla a dos fenómenos: el surgimiento de la crítica histórica, que inició un proceso de diferenciación respecto de la literatura abriendo el camino para una futura profesionalización del análisis histórico, y, una serie de transformaciones en la esfera política y cultural. Éstas últimas, respondieron a la necesidad de dotar de legitimidad histórica y jurídica al Estado nacional en formación, en un contexto donde ese Estado era el soporte en la rearticulación de las relaciones entre intelectuales y poder político. En este sentido el trabajo de Bartolomé Mitre, político e intelectual argentino, estuvo asociado a la fijación de unas reglas y prácticas del trabajo del historiador que paulatinamente sería identificado como un campo diferenciado. Mitre apeló a la biografía en el doble objetivo mencionado. Lo observamos en *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*, obra que elevaba a Manuel Belgrano en carácter de héroe colectivo y en quien Mitre había hallado a una de las pocas figuras de la gesta revolucionaria de 1810 que quedaba indemne de la crítica póstuma y cuyo carácter nacional implicaba la imposibilidad de ser apropiado por una sola facción a diferencia del resto de las figuras que formaron la publicación *Galería de los hombres célebres*. De hecho, la primera edición del libro fue escrita para la dicha publicación, cuyo nombre completo era *Galería de celebridades argentinas: biografías de los personajes más notables del Río de la Plata*. La edición apareció en 1857 y se tituló *Biografía de Belgrano*. Otros personajes biografiados en esa publicación fueron San Martín, Mariano Moreno, el deán Funes, Bernardino Rivadavia, José Manuel García, el almirante Brown, Florencio Varela y Juan Lavalle.²³ Todos ellos, hombres comprometidos y partícipes de los sucesos del siglo XIX, que paulatinamente darían lugar a la conformación de una nueva organización política. Respecto de Mitre, otras biografías de su autoría serían la de Martín

²² Lucio V. Mansilla, *Rozas. Ensayo histórico-psicológico* (Buenos Aires: Talleres Gráficos Argentinos, 1933), 71.

²³ Alejandro Cattaruzza y Alejandro Eujanian, *Políticas de la historia. Argentina 1860-1960* (Madrid: Alianza, 2001), 24.

Miguel de Güemes²⁴, otro personaje de la Revolución iniciada en 1810 y la del general José de San Martín, cuya biografía en tres tomos publicada en 1887 sería considerada junto a la de Belgrano como las obras fundacionales de la historiografía argentina.²⁵

El recurso de biografiar al general José de San Martín formó parte de una construcción historiográfica iniciada por Mitre y continuada por el Instituto Sanmartiniano. Se oficializó como un modo de cristalizar una imagen que, como la de todos los próceres, guardaba la intencionalidad de reflejar la identidad del país. No obstante, antes de Mitre, otros vieron el interés de biografiarlo, los escritos de Florencio Varela y Félix Frías quienes, si bien no participaron de las campañas sanmartinianas, sí tuvieron la ocasión de visitar a San Martín en Europa y escribir sobre estos recuerdos; así como las de Juan Bautista Alberdi de 1844, Bernardo de Irigoyen de 1851 o Tomás Guido de 1864.²⁶ El XIX fue por tanto un siglo de gran interés para la construcción de la identidad nacional y la biografía histórica, estuvo al servicio de tal motivación, sin dejar de lado el interés de quienes como Mitre buscaban el hacer de la escritura de la historia, una actividad profesional y diferenciada. Si bien dicho siglo se caracterizaría por una asimetría notable en el romanticismo rioplatense entre la obra literaria, de rica producción, y la obra historiográfica, sumamente débil y tardía, la *Historia de Belgrano*, de Mitre vendría a resolver ese desequilibrio en sus ediciones sucesivas de 1856, 1858-1859, 1876 y en la definitiva de 1887. Mitre articularía, haciendo uso de la vida de Belgrano, una narrativa genealógica definiendo el conjunto de valores y principios que identificarían a la nacionalidad argentina desde su origen y explicarían su evolución posterior.²⁷

La cuestión de la identidad nacional dio lugar a debates incluso en torno a la labor de los propios historiadores y las biografías por ellos elaboradas. En 1897, Paul Groussac recurrió a una biografía de Santiago de Liniers²⁸ para expresar cuestiones del devenir virreinal en el Río de la Plata, trabajo que generó amplias polémicas donde el debate político se mezclaba con la legitimidad y autoridad para emprender un análisis del tipo propuesto por Groussac. Célebre fue su debate con Bartolomé Mitre, quien le cuestionó no solamente por inexactitudes fácticas o por carencias de rigor analítico respecto de la documentación, desde el punto de vista de la crítica histórica por él promovida, sino también la legitimidad que poseía de Groussac, como extranjero, para abordar temas importantes de un país al cuál no pertenecía.²⁹ Este caso nos muestra la producción biográfica en un contexto atravesado por pujas, donde las producciones eran sometidas inmediatamente a debates cuando aún no existía una profesionalización ni

²⁴ Bartolomé Mitre, “Estudios históricos, Belgrano y Güemes”, en *Obras completas*, vol. 11 (Buenos Aires: Albatros, 1942), 271-272.

²⁵ Bartolomé Mitre, *Historia de San Martín y de la Emancipación sudamericana*.

²⁶ Andrea Greco de Alvarez, “San Martín en el imaginario popular del siglo XIX”, *Revista historia americana y argentina* (2012): 47, 73-99.

²⁷ Elias José Palti “La Historia de Belgrano de Mitre y la problemática concepción de un pasado nacional”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, vol. 21, 3 (2000): 76.

²⁸ Paul Groussac, “Santiago de Liniers”, *La Biblioteca*, 2, tomo 3 (1897).

²⁹ Bartolomé Mitre, “Paréntesis históricos”, *La Biblioteca*, 2, tomo 4 (1897), 437-446.

institucionalización de la labor historiográfica argentina, proceso que se apreciaría a partir de 1910-1920. En esas dos primeras décadas del siglo XIX historiadores como Rómulo Carbia, Ricardo Levene, Emilio Ravignani o Diego Luis Molinari crearon la historiografía profesional en Argentina, promoviendo las primeras instituciones vinculadas al aparato universitario. Resultan sugestivas las palabras de Rómulo Carbia respecto de Santiago de Liniers de Groussac:

Francés el biografiado, francés el biógrafo, el señor Groussac se muestra demasiado entusiasta por su héroe ... llevado por esa fuerza inexplicable o explicable tal vez, que nos hace ver demasiado brillantes las acciones de nuestros compatriotas ... bajo un cielo y una bandera que no nos cobijaron desde la cuna.³⁰

Faltaban aún diez años para que estos historiadores fueran referidos como creadores de la Nueva Escuela Histórica, reconocida por la rigurosidad que promovían en los estudios históricos, ya de corte profesional. La crítica de Carbia al Santiago de Liniers de Groussac, antes de ser el primero un historiador reconocido, evidencia el intento de socavar la legitimidad de quien, para 1908, era ya autoridad reconocida en materia de análisis histórico.

El recurso a lo biográfico se halló entre los trabajos de los seguidores de la Nueva Escuela Histórica, en una historia que privilegiaba los sucesos políticos, económicos y sociales del siglo XIX. Por esta época apareció una publicación de trabajos de David Peña, *Juan Facundo Quiroga: contribución al estudio de los caudillos argentinos*, en 1906, editado por Coni Hermanos. Peña trazaba los rasgos biográficos de Quiroga, reconocido caudillo riojano, comenzando con una comparación con el emperador romano Julio César, presentándolo como hijo de César. Ricardo Levene recurrió también en la escritura de sus libros a diversos aspectos biográficos de personajes del pasado. Así lo vemos en *Ensayo histórico sobre la Revolución de Mayo y Mariano Moreno*, de 1921; *Ideas sociales directrices de Joaquín V. González*, de 1935; *Significación histórica de Mariano Moreno*, de 1937; *Vida y escritos de Victoriano de Villava*, 1946; *Celebridades argentinas y americanas*, 1947 y *El genio político de San Martín*, 1950. Todos estos trabajos formaban parte del esfuerzo por diferenciar definitivamente a la historiografía de la literatura, esfuerzo que, aunque intentado desde el siglo XIX, no impedía que aún pudieran encontrarse pervivencias del viejo estilo de escritura, a pesar de la rigurosidad en el manejo documental.³¹

Años más tarde desde el Revisionismo Histórico, como corriente que sufrió transformaciones a lo largo de casi cuatro décadas por una necesidad de revisar lo que denominaron la historia oficial, por el impacto del peronismo y, finalmente, el posperonismo, el recurso a la biografía también fue utilizado en combinación con una prosa que intentaba interpretar el pasado nacional que consideraban falsificado. La figura de Juan

³⁰ Rómulo Carbia, *Nosotros. Publicaciones periódicas*, 9 (1908): 24.

³¹ Alejandro Cattaruzza y Alejandro Eujanian, *Políticas de la historia*, 97.

Manuel de Rosas, fue reflatada por varios autores. Julio Irazusta en 1934, Manuel Galvez en 1940 y Carlos Ibarguren en 1930 fueron algunos de ellos. José María Rosa recurriría a la biografía de varios políticos a lo largo de su carrera como vemos en sus libros: *Artigas, prócer de la nacionalidad*, de 1949; *Rivadavia y el imperialismo financiero*, de 1964 o *Rosas, nuestro contemporáneo*, un análisis de 1970, uno de los últimos de su carrera.

Desde el campo académico, la renovación de los estudios históricos impulsada por investigadores como Roberto Cortés Conde, Nicolás Sánchez Albornoz, Tulio Halperin Donghi o José Luis Romero, entre las décadas de 1960 y 1970, sufriría las consecuencias de la inestabilidad política y los golpes de Estado. El golpe de 1966, los sucesos de represión y la dictadura militar de 1976, frenarían la renovación que recién podría recuperarse a partir de 1983 con el retorno a la democracia. Allí la biografía histórica encontraría un nuevo lugar, en una débil frontera con el microanálisis, proporcionando vías posibles de indagación y colocando al sujeto como eje explicativo de fenómenos sociales, económicos y políticos.

Lo biográfico en la historiografía argentina reciente

La historiografía argentina no fue indiferente a la tendencia internacional tras la crisis de paradigmas tanto en las ciencias sociales como, específicamente, en el campo histórico. El debate en relación a las escalas de observación, la microhistoria y el recurso metodológico a la biografía tampoco fue ajeno a los trabajos de investigación argentinos.

Respecto de las escalas de observación, podemos citar la compilación de Beatriz Bragoni, donde consta el eco de la historiografía reciente frente a la tendencia europea en materia de microanálisis. El libro pasa revista a los trabajos producidos por investigadores reconocidos del ámbito académico argentino, quienes se apropiaron de las ventajas de una metodología de ese tipo como fuente de innovación para sus propios análisis.³²

Lo mismo podemos comentar del género biográfico tanto en lo que respecta a biografías individuales como a la prosopografía o análisis de un conjunto de biografías. Sea para analizar la dinámicas de las élites económicas, políticas o culturales, el recurso de relacionar a un individuo con su contexto permitió poner en juego los niveles micro y macro para responder a interrogantes generales. Frecuentemente la apelación a un sujeto en particular condujo a la identificación de redes de relaciones que permitieron ampliar las conclusiones y enriquecer los resultados.

³² Beatriz Bragoni, *Microanálisis: ensayos de historiografía argentina* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2004).

Respecto de lo que podríamos denominar biografías en sentido clásico, podemos mencionar las basadas en los grandes líderes políticos argentinos del siglo XIX y XX como Domingo Sarmiento, Arturo Frondizi o Juan Domingo Perón, de hecho reunidas en una colección publicada entre 1996 y 1999 cuyo título refleja con claridad la intención de referir al poder político a partir de sus hombres.³³ Historiadores del ámbito académico como Natalio Botana, Ricardo Sidicaro, Ezequiel Gallo o Alejandro Cattaruzza, figuraron entre sus autores.

A partir de las dos últimas décadas del siglo XX, con el regreso de la democracia a Argentina, la combinación de reducción de escala y biografías fue una de las opciones particularmente presente en los trabajos referidos a los siglos XVIII y XIX, de la corriente renovadora de los estudios históricos. El eje en estos dos siglos no significa que no existan trabajos orientados hacia los siglos XVI o XVII, aunque su número es menor. No incluimos en nuestro análisis al siglo XX porque nos parece que los siglos XVI a XIX son especialmente interesantes para demostrar los aportes y ventajas que puede ofrecer la apelación a trayectorias individuales o colectivas para ingresar a momentos históricos de transición o complejos, como fueron esos siglos al sur de América. Los siglos XVI a XVIII se caracterizaron por la expansión y consolidación de la Corona Española en dicho espacio hasta la caída del poder virreinal en la primera década del siglo XIX, momento en el que comenzaron las luchas internas hacia una nueva forma de organización del poder conocido como “período revolucionario”. Así, a partir del siglo XVI, la fundación y consolidación de ciudades promovió el flujo de los intercambios internos y hacia el Alto Perú, Asunción, Chile o el Atlántico vía el Río de la Plata. Núcleos poblacionales como los de Salta, Jujuy, La Rioja, Córdoba, Corrientes, Mendoza, Buenos Aires o Santa Fe, por mencionar algunos de los más importantes, serán claves para el flujo de relaciones mercantiles, políticas y sociales. Después de 1810, momento en que se inició el periodo revolucionario citado, la dislocación de los circuitos delineados hasta el momento generó un clima de incertidumbre. El paulatino reacomodamiento, a través de luchas, conciliaciones provisionarias y nuevos intentos de estabilidad llevaría buena parte del siglo XIX. Por ello, recurrir a personajes que puedan arrojar luz a la tarea investigativa nos parece crucial. Los trabajos que mencionaremos lo han hecho, de un modo u otro. Microanálisis, trayectorias individuales y grupales aportaron y pueden continuar su aportación a mitigar las dificultades de adentrarse en el panorama complejo de esos siglos, en especial en la bisagra que representan los últimos años del siglo XVIII y primera década del siglo XIX hasta 1810.

No podemos aquí efectuar un análisis pormenorizado de cada uno de los trabajos que mencionaremos, pero sostendremos que todos surgieron, en líneas generales, en ese intento renovador que emergió en el contexto historiográfico internacional y nacional, desde fines de los años setenta, con la crisis del paradigma cuantitativo hegemónico y la recuperación de los enfoques cualitativos. Estos trabajos muestran la tendencia en Argentina a superar el agotamiento de modelos macrosociales e indagar las relaciones

³³ Referimos a la colección de Fondo de Cultura Económica de 1996 “Los nombres del poder”.

sociales y las estrategias individuales y grupales. Tales trabajos reflejan su amplia recepción en la historia económica, social y política; renovación que ha permitido abordar nuevos objetos y visitar problemas clásicos. Con la influencia del microanálisis europeo se observan en ellos nuevos instrumentos de trabajo para servir de cierto repertorio de fuentes disponibles, en especial fondos documentales privados que permiten igualmente superar lagunas de información. En ellos, la búsqueda de la perspectiva micro ha puesto de relieve situaciones, actividades o actores poco conocidos o inadvertidos en la historiografía argentina anterior. La apelación a la biografía histórica, tanto a escala de un personaje como de un grupo ha ofrecido una opción metodológica de utilidad para abordar contextos y periodos difíciles para la investigación historiográfica. Tal es el caso del contexto de los siglos virreinales y de reorganización como lo fue el siglo XIX.

La apelación al estudio de un individuo o grupo ha facilitado, sumado a investigaciones de otro tipo, localizaciones sucesivas que aportan elementos a la explicación de problemas generales. La biografía histórica permite ensayar respuestas metodológicas para quienes se han involucrado en temas y áreas poco transitadas por los historiadores, pudiendo restituir prácticas sociales, económicas y políticas de los actores en la búsqueda de respuestas difíciles de responder en un nivel macro del análisis. Ello ha aportado interesantes herramientas, particularmente a partir del 2000, para enfocar a los actores y sus prácticas y el carácter relacional de sus acciones, y abandonar con ello interpretaciones unidireccionales.³⁴

El privilegio otorgado a las bases empíricas, al actor, sus estrategias, a la influencia de lo contingente como base explicativa del cambio, ha logrado una renovación teórica metodológica que ha permitido complejizar la comprensión del pasado argentino de los siglos XIX y XX, a partir de los años ochenta, con especial hincapié a partir del año 2000.

Presentaremos a continuación algunos ejemplos de esa renovación, en los cuales se observa la apropiación del método biográfico con aportes enriquecedores para las respectivas agendas de investigación. Nos detendremos en algunas investigaciones puntuales para mencionar después muchos otros ejemplos que el lector interesado podrá ubicar en la bibliografía citada.

La investigación de Ana Reguera, como el primer ejemplo que analizaremos en mayor detalle, con eje en la figura de Ramón Santamaría, miembro de la elite de Buenos Aires que vivió entre los años 1827 y 1904, muestra la reducción de la escala de observación para responder a interrogantes generales que han cuestionado nociones de la historiografía económica y social tradicional y permitido acercarse al sector terrateniente pampeano de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Su investigación se estructura siguiendo el supuesto de que los estudios de caso son instrumentos necesarios para analizar la experiencia individual en lo que ésta tiene de particular y de general. Su abordaje le permite reformular problemas clásicos de la historia económica y social de su interés como

³⁴ Bernard Lepetit, *Les formes de l'expérience. Une autre histoire sociale* (Paris: Albin Michel, 1995).

los procesos de acumulación de capital, el uso y propiedad de la tierra o movilidad de los mercados de tierras, bienes y trabajo.

La misma estructura expositiva de los resultados de investigación de la citada autora evidencia claramente el interés por dejar poner en evidencia la necesidad de vincular los niveles micro y macro de análisis. Ello se desprende de las tres partes que componen su trabajo y que comienzan con la presentación biográfica del terrateniente y su familia y continúan con el análisis estructural de su empresa, para culminar con la vinculación de esta dimensión, hasta el momento micro, con el nivel macro relacionado con la representatividad social de esa biografía, individual y de grupo, respecto del conjunto mayor del sector terrateniente pampeano que lo contenía. Esta estructuración del tema demuestra la influencia en la autora de una especialización en el ámbito académico francés que tiene, como impulsores destacados, a Jacques Revel y Maurice Aymard, en pleno momento de auge de la reducción de escala y del retorno del sujeto como unas de las alternativas emergentes de una renovación historiográfica europea general.

A partir de estos supuestos estructurantes, los aportes Reguera para la renovación han consistido en deducir, por comparación y profundización, varios elementos: primero, un modelo general de constitución, adaptación y reacción y dinámica de las evoluciones de las variables generales analizadas; después, la ubicación, en secuencia cronológica de tiempo y espacio, del nacimiento de una institución económica como la estancia argentina; y finalmente, conclusiones en relación al proceso de movilidad y ascenso social, económico y político de los actores y sobre la representatividad social en comparación con otras investigaciones. Por otra parte, metodológicamente, la autora aporta, para el manejo cualitativo y cuantitativo, corpus documentales primarios de archivos privados, catastrales, sucesorios, complementos fundamentales a los de tipo público, en periodos con escasa o fragmentada información.

Otro claro ejemplo es el de Beatriz Bragoni, quien aprovecha de manera similar los beneficios de la reducción, si bien su interés abarca no a un individuo en particular como el caso anterior, sino todo el grupo de los González, familia de la elite mendocina del siglo XIX donde el cruce de situaciones teóricas y metodológicas conducen a la autora a obtener una “biografía del poder”.

La investigación de Dragoni se basa en los supuestos de que los nuevos enfoques eran una demostración de la fertilidad de los espacios locales a la hora de restituir las formas variadas de los ritmos políticos y dinámicas institucionales que vigorizaron la estructura del poder del siglo XIX, y que la atención a los actores y sus prácticas daba respuestas al sentido de la acción política (individual o colectiva) y también de sus representaciones. Sus aportaciones a la renovación, apoyadas en la nueva agenda de investigación en historia política del siglo XIX argentino, se han basado en una estrategia expositiva en la que el enfoque microanalítico permite complejizar la comprensión de las dinámicas, lógicas y actores que confluyeron en la configuración del poder en la Argentina del XIX. La reconstrucción de la historia de la familia para estudiar la elite política en Mendoza no le conduce a resultados más originales de los ya planteados por la historia

regional. Sin embargo, a partir de un archivo privado la autora propone una perspectiva diferente. Tomando un puñado de actores sociales y políticos de los que la historiografía ya dio cuenta, la autora interrogarlos para examinarlos *au ras du sol*, una biografía del poder que revela el papel de los vínculos personales en la organización de los negocios y en la política. Se sirve en definitiva del concepto de redes para iluminar dinámicas, combinado con microanálisis y nociones de antropología para dar imágenes menos mecánicas en torno a la construcción de relaciones de poder por un puñado de individuos interconectados.³⁵

A continuación, expondremos someramente otros ejemplos que toman espacios y periodos diferentes de la historia argentina, pero donde el recurso a lo biográfico arroja iguales novedades comparables a los dos trabajos presentados más detalladamente en los párrafos anteriores.

Asociado a la investigación de los caudillismos rioplatenses, los nuevos enfoques estructuran su análisis a partir de la revisión de nociones del liderazgo político en el siglo XIX. Se asocian al análisis del discurso político, debates públicos, prácticas electorales y la intervención de sujetos subalternos, como herramientas que pueden enriquecer los resultados. De hecho, su aporte renovador consiste en arrojar complejidad a la caracterización de las zonas rurales entendidas como espacios sin orden social ni instituciones. Permiten discutir el vínculo caudillo-milicias al vínculo estanciero-peón, es decir, la tesis que ve en las relaciones clientelares en la política algo paralelo a las de igual tipo dentro de las estancias. En suma, tales trabajos conducen a desarmar visiones tradicionales heredadas del caudillismo entendido como forma de interpretación en sí mismo. En esos trabajos se examinan figuras conocidas del pasado argentino como Martín Miguel de Güemes, José de San Martín, Estanislao López o Juan Facundo Quiroga y otras menos famosas, como el comerciante criollo jujeño Laureano Saravia, que sirvieron como aporte y base para otras investigaciones.³⁶

Estos enfoques, aplicados a un recorte temporal de siglos anteriores, para el área de los Andes y el Noroeste Argentino, se observan, por ejemplo, en el siglo XVII. Éste proporciona las bases para análisis egocéntricos que han facilitado la aportación de conclusiones, en relación a las élites, en aspectos tales como familia, matrimonio, herencia, manejo de las relaciones de poder y redes familiares. Algunos combinan la perspectiva de género, una vertiente que ha despertado el interés como objeto de investigación para evaluar el rol de la mujer, la incidencia de la dote, el papel de las hijas y viudas o las variables en juego en los arreglos matrimoniales, al punto de plantear la existencia de un “mercado matrimonial”. Los aspectos económicos han sido abordados por medio de las

³⁵ Beatriz Bragoni, *Los hijos de la revolución. Familia, negocios y poder en Mendoza en el siglo XIX* (Buenos Aires: Taurus Alfaguara, 1999), 17-35.

³⁶ Noemí Goldman y Sonia Tedeschi, “Los tejidos formales del poder. Caudillos en el interior y el litoral rioplatenses durante la primera mitad del siglo XIX”; Gustavo Paz, “Liderazgos étnicos, caudillismo y resistencia campesina en el norte argentino a mediados del siglo XIX”, en *Caudillismos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*, ed. Noemí Goldman y Ricardo Salvatore (Buenos Aires: Eudeba, 2005); Beatriz Bragoni y Sara Mata, “Militarización e identidades políticas en la revolución rioplatense”, *Anuario de Estudios Americanos*, 64 (2006): 221-240.

figuras de hacendados y comerciantes, de sus bienes testamentarios, así como de la conformación de sus patrimonios, las migraciones, encomiendas y las redes de parientes.³⁷

Por otro lado, el estudio de individuos y familias de españoles en la jurisdicción de Córdoba ha permitido evaluar aspectos variados tales como la significación de la institución matrimonial, las decisiones familiares en torno a los enlaces, la posibilidad de ruptura de matrimonios, las tramas de parentesco, los conflictos, el papel de la costumbre y los efectos de la aplicación de patrones de conducta de la sociedad ibérica en la conformación de las familias locales.³⁸ Han posibilitado, además, revelar situaciones relativas a la propiedad de la tierra y las relaciones entre élite y encomiendas en la misma jurisdicción desde principios del siglo XVII.³⁹

Para el Río de la Plata, el examen de personajes puntuales ha permitido examinar la relación de las élites con los circuitos mercantiles, las redes de negocios, la ocupación de las tierras, las cuestiones derivadas en torno al concepto de identidad, los aspectos de la movilidad social, los comportamientos familiares y, dentro de estos últimos, las situaciones relacionadas con la descendencia ilegítima.⁴⁰ También aplicada al Río de la Plata, la misma

³⁷ Nos referimos a los trabajos de Enrique Tandeter, “Teóricamente ausentes, teóricamente solas. Mujeres y hogares en los Andes coloniales (Sacaca y Acasio en 1614)”, Ana María Presta, “Detrás de la mejor dote, una encomienda. Hijas y viudas de la primera generación de encomenderos en el mercado matrimonial de Charcas”, Raquel Gil Montero, “Unidades domésticas con residencias múltiples: puna de Jujuy (Argentina), fines del siglo XVIII”, Juan Pablo Ferreiro, “Aliados y herederos. Algunas consideraciones sobre la casa, la filiación y la herencia en el Jujuy del siglo XVII”, Guillermo Madrazo, “Hacendados y comerciantes del Noroeste. Viviana Conti. De las montañas de Santander a los Andes del Sur: migraciones, comercio y elites”, Gustavo Paz, “Familia, linaje y red de parientes: la élite de Jujuy en el siglo XVIII”, y Ana María Bascary, “La saga de los Villafañe: una red familiar en el Tucumán colonial. Roxana Boixadós. Herencia, descendencia y patrimonio en La Rioja colonial,” publicados en *Andes*, 8 (1997): 9-224. Además, Roxana Boixadós, “Entre opciones, límites y obligaciones: una viuda de la élite riojana colonial”, *Cuadernos de Historia*, 3 (2000); de la misma autora, “Transmisión de bienes en familias de élite: los mayorazgos en La Rioja colonial”, *Andes*, 10 (1999); Margarita Gascón, “Comerciantes y redes mercantiles del siglo XVII en la frontera sur del Virreinato del Perú”, *Anuario de Estudios Americanos*, 57, 2 (2000); y Sara Mata De López, “La conformación de las élites a fines de la colonia, Comerciantes y hacendados en la sociedad de Salta, Argentina”, *Colonial Latin American Historical Review*, 9, 2 (2000).

³⁸ María Mónica Ghirardi, “Matrimonio y familia de españoles en la Córdoba del siglo XVIII”, *Cuadernos de Historia*, (1994); y de la misma autora, *Formación de la familia española en América. Cambios y pervivencias. El caso de Córdoba* (Córdoba: Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, 2001).

³⁹ Josefina Piana De Cuestas, “De encomiendas y mercedes de tierras: afinidades y precedencias en la jurisdicción de Córdoba (1573-1610)”, *Boletín del Instituto Ravignani*, 5 (1992).

⁴⁰ Zacarías Moutoukias, “Negocios y redes sociales: modelo interpretativo a partir de un caso rioplatense (siglo XVIII)”, *Caravelle*, 67 (1996); Jorge Gelman, *De mercachifle a gran comerciante. Los caminos del ascenso en el Río de la Plata colonial*, (Andalucía: Universidad Internacional de Andalucía La Rábida, 1996); José Luis Moreno, “Sexo, matrimonio y familia: la ilegitimidad en la frontera pampeana del Río de la Plata, 1780-1850”, *Boletín del Instituto Ravignani*, 16-17 (1997-1998); Mariana Canedo, “Propiedades, propietarios y ocupantes. La tierra y la familia en la campaña de Buenos Aires. El Pago de los Arroyos 1600-1750”, *Boletín del Instituto Ravignani*, 7 (1993); Raúl Fradkin, “Vecinos, forasteros y extranjeros, Las elites locales coloniales y su identidad social, Buenos Aires a fines de la era colonial”, en *El otro en la historia: el extranjero*, ed. Susana Murphy (Buenos Aires: Siglo XXI, 1995); y José Luis Moreno, *Historia de la familia en el Río de la Plata* (Buenos Aires: Sudamericana, 2004).

metodología ha desvelado las relaciones entre santafesinos y pobladores portugueses. En ese sentido, los intereses involucrados en torno a las encomiendas de indios, el rol de los mercaderes residentes, la constitución de linajes, la expansión territorial de las familias, el carácter de las relaciones entabladas entre las familias de la élite o la vinculación entre justicia, trayectorias familiares y redes de negocios, son temas analizados en el transcurso de la última década por la historiografía dedicada al ámbito santafesino. Julián García Molina, Manuel Ferreyra Braga de Couto, Manuel Diez de Andino o los Vera Mújica figuran entre los autores de tales investigaciones.⁴¹ El análisis también se llevado a cabo desde la perspectiva de una historia de las conexiones entre familias influyentes, evaluando de qué modo las decisiones personales en realidad se conectaban con las acciones de un conjunto. Ese colectivo permitió demostrar que la movilidad geográfica no necesariamente implicaba ascenso social y cómo la combinación entre lo planificado y lo fortuito resultaba fundamental.⁴²

Personajes particulares y sus conexiones también han contribuido a la historia del poder político y los liderazgos políticos locales en el Río de la Plata, respondiendo a la necesidad de considerar al poder político desde perspectivas que no se agoten en una historia que gira en torno a Buenos Aires.⁴³ Nos encontramos aquí con trabajos que se basan en la figura de Francisco Antonio Candiotti, primer gobernador santafesino del período independiente en 1815 y otros miembros de familias destacadas en Santa Fe colonial e independiente como los mencionados Diez de Andino, los Larramendi o Iriondo, presencias que gravitaron durante todo el siglo XIX.⁴⁴

⁴¹ Nidia Areces y Griselda Tarragó, “La élite santafesina y los inmigrantes portugueses”; “Encomiendas y vecinos: estrategias y transgresiones”; Élide Regis, “Julián García Molina, mercader residente”; Darío Barrera, “Las razones de la lealtad en un pleito entre notables, Santa Fe la Vieja, primera mitad del Siglo XVII”, en *Poder y sociedad en Santa Fe La Vieja*, ed. Nidia Areces (Rosario: Prohistoria, 1999). Además, Griselda Tarragó, “Fundar el linaje, asegurar la descendencia, construir la casa: la historia de una familia en Indias: los Diez de Andino entre Asunción del Paraguay y Santa Fe de la Vera Cruz (1660-1822)”, en *Casa, familia y sociedad (País Vasco, España y América, siglos XV-XIX)*, ed. José María Imízcoz Beunza (España: Universidad del País Vasco, 2004); Griselda Tarragó, “Familias. Recompensas y relaciones sociales en los orígenes de la historia santafesina”, Idem, “La traición de Manuel. Negocios, familias y justicia, del Paraguay a Potosí”, *Nueva Historia de Santa Fe*, vol. 3 (Rosario: Prohistoria-Diario La Capital, 2006); Nidia Areces y Griselda Tarragó, “Santa Fe en la segunda mitad del siglo del XVII. Familia y negocios: el caso de los Vera Mújica”, en *América bajo los Austrias: economía, cultura y sociedad* (Perú: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2001); y Darío Barrera y Griselda Tarragó, “Transformaciones en un espacio de frontera. La población, los recursos y las rutas”, en *Nueva Historia de Santa Fe*, vol. 3.

⁴² Darío Barrera, “Familias. Recompensas y relaciones sociales en los orígenes de la historia santafesina”, *Ibid.*.

⁴³ Darío Barrera, “La historia del poder político sobre el periodo temprano colonial rioplatense. Razones de una ausencia: propuestas para una agenda”, *Penélope: Revista de história e ciências sociais*, 29 (2003): 133-159.

⁴⁴ Manuel Cervera, “Don Francisco Antonio Candiotti, Primer Gobernador Independiente de Santa Fe, 1743-1815”, *Revista de la Junta Provincial de Estudios Históricos*, vol. 7 (1942); Felipe Cervera, “Nepotismo y economía en Santa Fe. Siglos XVII”, *Revista de la Junta Provincial de Estudios Históricos*, Santa Fe, Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe, vol. 64 (2004); Darío Barrera y Griselda Tarragó, “Adiós a la monarquía: de los años revolucionarios a la crisis de 1820”, *Nueva Historia de Santa Fe*, vol. 4 (Rosario: ISSN 2174-4289

Es de destacar que la mayoría de los trabajos que mencionamos corresponden a la etapa colonial, tardo-colonial e independiente (siglo XIX), cuyas fuentes directas o indirectas condicionan el análisis biográfico. Por ello, nos parece que su ejemplo resulta fundamental para demostrar una doble contribución a la renovación. Por un lado, dichos trabajos son valiosos por su papel en la renovación general que hemos mencionado. Por otro, permiten arrojar luz sobre etapas y temas de difícil análisis, a veces poco explorados, demostrando que es posible un uso novedoso de fuentes escasas o indagar en nuevos tipos de fuentes. Con ello enriquecen una historiografía como la argentina donde queda mucho por indagar en esos periodos, pero donde también lo que se está realizando al respecto, en proyectos de investigación que permiten cruzar los resultados obtenidos, es amplio y fructífero.

Palabras finales

A lo largo del siglo XX la biografía formó parte de los trabajos de investigación historiográficos. En especial lo hizo en aquellos análisis que, siguiendo las tendencias de reducción de escala y de la microhistoria, buscaron evaluar contextos generales a partir de lo particular, como la vida de un individuo o de un conjunto de individuos de una comunidad, al modo de los ya clásicos trabajos de Giovanni Levi en su *Herencia Inmaterial* o Carlo Ginzburg en *El Queso y los Gusanos*. También fue la vía escogida por quienes se interesaron por los procesos democráticos o de movilización de masas del siglo XX.

Hemos recorrido las distintas posturas en relación al tema de la biografía entendida como parte de las herramientas metodológicas de la historiografía contemporánea y examinado algunas posiciones tanto a favor como en contra de su utilización. Además del punto de vista de los historiadores académicos, hemos rescatado opiniones de la sociología. Por último, hemos visto cómo el recurrir a trayectorias individuales o grupales ha permitido obtener conclusiones fundamentales para desentrañar aspectos políticos, económicos o sociales en las investigaciones de la historiografía argentina reciente.

Creemos que la biografía continúa siendo un recurso válido para adentrarnos en la investigación histórica en general, y en la Argentina en particular, especialmente para aportar elementos de análisis en periodos claves y cambiantes como los siglos XVIII y XIX. En esos siglos, la transición, los enfrentamientos políticos, la construcción de liderazgos y la guerra, ofrecen un panorama fragmentado, en permanente lucha e incertidumbre. Allí, el estudio de una vida nos conduce indefectiblemente a grupos más

Prohistoria, Diario La Capital, 2006); Darío Barrera y Griselda Tarragó, “Francisco Antonio Candiotti, El príncipe de los gauchos”; “El motín de Álzaga: la conexión santafesina”, en *Santa Fe hace 200 años* (Rosario: La Capital, 2010); Damianovich, Alejandro, “La hipótesis de la conexión alzaguista en Santa Fe. Francisco Antonio Candiotti y la recelada sublevación de 1809”, *Revista de la Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe*, 67 (2009): 119-148.

amplios y nos obliga, además, a transitar en el tiempo siguiendo a un personaje que nos acercará a perspectivas quizás no tenidas en cuenta al comienzo de la investigación. Sin intentar hallar aquello individual que sea representativo de un todo, sí deberíamos ver el análisis biográfico como un punto de apoyo para recabar indicios que nos permitan conocer, más acabadamente, el conjunto más amplio en que se inserta un individuo. En especial, puede resultar de utilidad para redefinir hipótesis y conclusiones acerca de nociones como la de estrategia, frecuentemente utilizada para referir a acciones colectivas, tomadas en conjunto para remitir a las elites, a los sectores populares, etc. Allí es donde lo individual puede otorgar nuevas perspectivas para visitar tanto temas ya explorados como aspectos nuevos, en especial para espacios ajenos a Buenos Aires, Córdoba o Salta, que han sido los más investigados.

Es cierto que el tomar a un personaje como elemento directriz de la construcción expositiva o instrumento analítico no significa que necesariamente consideremos nuestra obligación escribir una biografía propiamente dicha del mismo. Lo que proponemos es más bien una vía de ingreso en el contexto y, a través de la relación dialéctica entre el personaje y su entorno, respuestas a interrogantes generales sobre la sociedad de pertenencia del biografiado y sobre problemas del periodo en los cuales se articulan el nivel local con el regional y aún el internacional. En síntesis, se trata de sacar partido a los beneficios que dicho enfoque puede otorgar y aplicarlos a la formulación de interrogantes sobre periodos y espacios aún inexplorados de la historia Argentina.

Aún cuando acercarnos al universo de un individuo nos presente las desventajas de la fragmentación de fuentes en Argentina, que es propia de la destrucción o pérdida en generaciones venideras o de descuidos posteriores en su conservación, es sin embargo posible superar las lagunas gracias al amplio universo que podemos incluir a priori para la evaluación. Seguir el hilo conductor que ofrece una vida puede significar también la existencia de espacios oscuros importantes; no obstante, podemos recurrir a cartas, diarios personales, papeles de trabajo, declaraciones, relatos de travesías de viajeros europeos durante los años virreinales e independientes y otros documentos tanto públicos como privados que nos permitan emprender, por medio de la biografía, una verdadera labor heurística.

Profile

The author is Assistant Professor of European History at the Faculty of Humanidades y Artes of the Universidad Nacional of Rosario (Republic of Argentina). She is currently reseaching for her PhD at the same University with the topic “A local leadership between the Viceroyalty and the revolution. Santa Fe during the eighteenth and the nineteenth centuries. Francisco Antonio Candiotti (1743-1815)”.

La autora es profesora auxiliar de Historia de Europa de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario (República Argentina). En la actualidad

realiza una tesis doctoral titulada “Un liderazgo local entre el virreinato y la revolución. Santa Fe siglos XVIII-XIX: Francisco Antonio Candiotti (1743-1815)”.

Fecha de recepción: 28 de febrero de 2013

Fecha de aceptación: 25 de noviembre de 2013

Publicado: 31 de diciembre de 2013

Para citar este artículo: Adriana N. Milano, “El género biográfico y sus aportaciones metodológicas: el impacto en la historiografía argentina reciente”, *Historiografías*, 6 (julio-diciembre, 2013): pp. 53-76

<http://www.unizar.es/historiografias/historiografias/numeros/6/milano.pdf>